

ANALES

DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

Calle San Martín N.º 352 - Casilla 487 - Teléf. 88841 - Santiago - Chile

COMISIÓN DE REDACCIÓN:

Don Raúl Simón (Presidente de la Comisión),

Don Carlos Alliende, don Enrique Palma R.,

Don Marcos Orrego P., Don Carlos Krumm y

don Walter Müller.

Año XXIX

♣

Septiembre de 1929

♣

Núm. 9

Necrología

Don Manuel Ossa Ruiz

LOS Anales del Instituto de Ingenieros enlutan sus páginas ante la pérdida irreparable de uno de los miembros más ilustres del Instituto de Ingenieros, el esforzado explorador del desierto de Atacama y gran constructor de ferrocarriles, don Manuel Ossa Ruiz.

Nació en Freirina en Septiembre de 1854 y fueron sus padres don José Santos Ossa, otro gran precursor de la industria salitrera chilena, y la Sra. Melchora Ruiz.

En 1867, niño aún, se trasladó a España y en seguida a Inglaterra donde adquiría sólidos conocimientos de ingeniería industrial y más que eso, la iniciativa, perseverancia y amor al esfuerzo, características del alma británica que

habían de encarnar vigorosamente en la mentalidad de don Manuel Ossa.

De regreso al país se dedicó a las faenas agrícolas en Parral, donde su nombre se recuerda con gratitud por la construcción del Canal de Longaví.

Su vasto espíritu de empresa lo llevó a acometer un sinnúmero de trabajos mineros y salitreros que han contribuído más tarde grandemente al desarrollo industrial de la República.

Sus exploraciones en el desierto de Atacama no fueron solamente de índole comercial, sino de interés científico como que dió a conocer a grandes rasgos la formación geológica y minera de las regiones comprendidas entre Copiapó y Tarapacá.

Asociado a su hermano Alfredo,



Don Manuel Ossa Ruiz

a don Daniel Oliva y a don Carlos Lamarca le cupo el honor de iniciar la industria salitrera chilena, abriendo los mercados de Europa a la producción nacional. La humilde Caleta de Taltal que en aquellos años apenas contaba unas pocas decenas de habitantes, con las iniciativas de don Manuel Ossa se convirtió a breve plazo en un gran centro industrial con más de 7 000 habitantes. Organizó la oficina salitrera «Lautaro» y emprendió nuevas exploraciones en el desierto recorriendo hasta Chañarillo e Iquique.

En Copiapó instaló más tarde un gran establecimiento de concentración de cobre de lo más perfecto para su época.

Los ferrocarriles del país tienen también una deuda de gratitud para este eminente promotor de grandes empresas: el ferrocarril de Tocopilla al Toco, de características difíciles ejecutado por don Manuel Ossa como contratista, en el plazo de un año, incluso maestranzas, bodegas, desvíos etc. lo iniciaron con gran prestigio en esta rama de la ingeniería

que habría de darle más tarde una situación destacada.

Después construyó el ferrocarril de Osorno a Pichi Ropulli y más tarde a cargo de las obras del ferrocarril de Arica a La Paz, supo darle un nuevo trazado que hizo realizable económicamente su ejecución.

Llevado al Senado de la República por Valparaíso, le cupo desempeñar una gran labor de bien público, recordándose entre muchas otras iniciativas suyas, las grandes obras de Peñuelas que abastecen de agua a Valparaíso.

Pero más allá de sus empresas comerciales o industriales en el Sr. Manuel Ossa vivía siempre el benefactor público, listo para fundar una escuela nocturna aquí, un hospital allá, una obra de solidaridad social en todas partes. Y es por eso que su fallecimiento enluta el hogar moral de todos los chilenos y en particular del Instituto de Ingenieros, donde su recuerdo vivirá eternamente constelando el porvenir de la profesión con el brillo de sus excelsas virtudes.